

Luis Aparicio. "El grande de Maracaibo"

Elite.

En el liderato deportivo, tanto como en el de otras muchas actividades, las circunstancias en que se ha desarrollado la carrera cuentan como factor muy importante para ese surgir que en ocasiones no constituye sino un simple accidente. En muchos casos las circunstancias acudirán en ayuda del individuo para dar inesperado relieve a sus méritos, en otras sólo vendrá a brindarle oportunidad de demostrarlos tal cual son, y en ocasiones las circunstancias adversas contribuirán a que ese propio valor quede en el anonimato o su resonancia reducida a una esfera que sin su concurso hubiera podido superar con facilidad.

Por sí solas, las circunstancias deciden una victoria o conducen a un fracaso.

Los profesionales del deporte cuenta en común con los riesgos de ese azaroso discurrir que depende de mil circunstancias diversas que tan pronto hacen surgir como llega a anularles, al margen de los particulares méritos y aptitudes que en el cénit o en la sombra prevalecen como característicos en el jugador.

Ahí reside el interés principal que suscitan las figuras deportivas y la de Luis Aparicio el veterano pelotero a quien han rendido homenaje de admiración más de una generación de fanáticos, lleva el sello de su propia experiencia en la lucha entre ese ser en potencia y las circunstancias que han venido a limitar el campo donde ha triunfado con plenitud.

El artista, y el deportista lo es en cierto modo, siente la natural inquietud de valorizar sus méritos más allá de los linderos de su propio país, libre del juicio sujeto a parcialidad de sus compatriotas, cotejando su valía con otras que él ha oído mencionar como metro ideal para medir valores intrínsecos sobre una balanza justa. Un poco para satisfacer el deseo íntimo de calibrar su valor real, otro poco por sentirse exponente de su propio país y querer representarlo como una contribución a su patriotismo, actuar en el extranjero constituye el sueño de todos los deportistas con espíritu y ambición.

Aparicio no podía escapar a la regla; alentó justas esperanzas, pero la oportunidad tocó por una sola vez en su puerta y las circunstancias la tenían cerrada...

"El grande" y sus comienzos

Ante Luis Aparicio se tiene la impresión de estar frente a una de esas figuras que todos hemos conocido en alguna ocasión y hemos encasillado entre los que tienen personalidad propia. De cara enjuta y rasgos que denotan un temperamento nervioso y pronto en el actual, como si trataran de reflejar brevedad de ese puente que une la concepción de la jugada a la misma acción, la rapidez de reflejo, diríase que sus

aptitudes deportivas han tomado forma en la superficie y su personalidad anímica ha modelado sus gestos y sus expresiones.

No sabemos si como rasgo que se ha mantenido a pesar de las especiales circunstancias que vive el deportista profesional o como consecuencia de ese prolongado militar en las filas deportivas, Luis Aparicio, "El grande de Maracaibo", tiene en ese primer contacto que encauza la labor del periodista para predisponerle a una determinada actitud, otra un tanto hostil, pero del género del que deja ver algo de ese carácter reservado que se entrega más tarde con cordial entereza, superadas las artificiales defensas de una modestia que se viste de fiera inofensiva.

¡El nos va a decir lo que recuerda, nada más! Nosotros le ayudamos diciéndole en actitud festiva que lo que falta lo diremos por nuestra propia cuenta, pero teme bastante a los periodistas para no dejar ningún comentario a nuestro arbitrio y recurre a Antonio Briñes, otro pelotero zuliano que junto con Fuenmayor, "el chivato del Almanaque", forman el trío de peloteros que habita el 106 de Curamichate a Viento, para desembrollar ese lío de fechas que al "grande" se le antoja un nudo gordiano.

Fué el 27, sí; después de una corta discusión ha quedado establecido que fué ese año cuando Aparicio comenzó a jugar pelota formando parte del "Musolini", donde pichaba Tibando Villalobos...

– ¿Musolini?... –repetimos, por si hemos recogido un lapsus.

– Sí, era un nombre que nos gustaba mucho... ¡no sé por qué!

Y sin buscar mayores razones que las fundadas en un simple capricho, seguimos anotando los equipos que se beneficiaron de las juveniles disposiciones del marabino para la pelota: "Independencia" y "Atlético", de Blanco Chataing, el año 1928. Por esta época Aparicio practicaba todo género de deportes, pero recuerda sobre todo sus actuaciones como futbolista en la feliz época del "Ayacucho", donde jugaba como delantero centro. Ensayó de nuevo la modalidad en Caracas jugando con el Dos Caminos, "de Bustamante", pero lo hacía al mismo tiempo que actuaba de "short stop" con el "Ucana" y su mánager se opuso a que practicara más deporte que el de la pelota.

Pero para entonces tenía ya unos 20 años.

– Briñes!... ¿Tú recuerdas el año?...

– En el "Ucana" de Dn. Pedro Urcenlés... el 31.

En este equipo quedó Aparicio, ya en vías de situarse como el mejor "short stop" venezolano, hasta que le tocó jugar accidentalmente con el "Ponce" portorriqueño en Caracas, circunstancias que le valió su posterior traspaso al "Magallanes", primero, y al "Concordia", del Coronel Gonzálo Gómez, después.

– Desde luego –aclara Aparicio, como si quisiera sentar una vez por todas algo muy importante– desde el 28, época en que se inauguró, he formado sin interrupción en las filas del "Gavilanes" marabino y sólo le estoy facilitando los datos de mi "itinerario" en la capital.

Con ayuda de la frágil memoria de Luis y el complemento de la que sobra a Briñes y Fuenmayor, vamos anotando después fechas y nombres en el orden que transcribimos: 38 y 39 en el "Club Valdés", el 40 en el "Centauro". Fué el 41 cuando se inició en el "Vargas" y después de actuar en las filas magallaneras los años 42, 43 y 44 siguió formando parte del mismo conjunto varguista hasta la actual temporada.

Las circunstancias

– ¿No tuviste oportunidad de salir al exterior?

– Bueno, sí... Jugué en Puerto Rico y Santo Domingo en una jira que realizó el "Concordia" el año... ¡Briñes!

– ¡El 34!...

– Ya lo has oído –nos dice con una sonrisa. Fuí también a Cuba... el 42.

Aparicio recuerda la fecha porque en esta oportunidad conquistó el champion de "short stop" en competencia con Correa, que era un excelente jugador en ese puesto. El 43 jugó en Panamá y formó parte del Gavilanes que el año 48 se destacó a Barranquilla...

– ¿Es todo?...

– Todo o casi... –y Aparicio dirige una mirada de inteligencia a Fuenmayor como si quisiera que sea él que hable del incidente.

Fuenmayor es imperdonablemente tardo en recoger la débil sugerencia y Luis insiste en forma dubitativa:

– ¿Recuerdas... "aquello" de Washington?

¡Ah!... lo del contrato. ¡Entonces si tuviste mala suerte!...

Aparicio recibió la oferta americana, su única oportunidad para actuar en el Norte, estando hospitalizado a consecuencia de una operación de hernia. Los tres peloteros han tenido que confrontar toda una serie de circunstancias íntimas y recurrir a la referencia de otras de su actuación para llegar a situarla, como si lo hicieran con la ayuda de coordenadas, en el año 1938. Acababa de terminar la serie en Maracaibo y durante su transcurso "El grande" hizo maravillas sobre el diamante. Los americanos se apresuraron a solicitar sus servicios, pero las circunstancias se opusieron a sus deseos y a los de Luis, quien nada ambicionaba más por aquel entonces.

– El sí que tenía chances entonces –dice Fuenmayor con aire apesadumbrado–, era de lo mejor como "short-stop".

Aparicio comenta con desaliento el número de operaciones a que ha tenido que someterse durante su carrera deportiva y los constantes cuidados que ha debido a su salud le han impedido volver a cotizarse como candidato a la pelota grande en el Norte, donde los juegos casi diarios requieren una enorme resistencia y fortaleza.

Aún en el presente torneo interamericano estuvo a punto de abandonar las acciones por culpa de una recaída y tiene frases de reconocimiento para el Dr. Héctor Fierro, gran deportista y eminente médico que sólo en tres días "le dejó curado".

Carrasquel y Aparicio o a la inversa

– ¿Tuviste rivales de calibre en tu puesto? –decimos para alterar el curso de una conversación que deprime un poco a Luis.

– ¡Claro que los tuve!... y buenos... Luis Giménez y "Diablo Escalona" formaban en el "Royal Criollo" con categoría de grandes "short-stop". De los extranjeros, el dominicano Horacio Martínez y el portorriqueño Radamés López llegaron a conquistar un gran nombre aquí jugando en el mismo puesto.

- ¿A quién consideras hoy como el mejor "short-stop" venezolano?
- Carrasquelito... y no creo que sea necesario decirlo.

Sería inoportuno y hasta ilógico tratar de establecer un paralelo entre la juventud de Carrasquel y la veteranía de Aparicio. Ambos han sido catalogados como los mejores y al situarlos hoy en el mismo plano para su examen se advierten dos estilos distintos, la veteranía de uno, la juventud de otro... Carrasquel puede permitirse el lujo de alejarse cada vez más de la segunda base para cubrir un campo más amplio, mientras Aparicio irá acercándosele más si quiere cubrir el ángulo con eficacia. La veteranía de éste prevé más, conoce mejor las intenciones del pelotero y hasta de la misma pelota; la juventud del otro abarca más, suple con derroche de facultades físicas lo que le falta aún de conocimiento, con ser éste mucho y destacado. La carrera de Carrasquel se está decidiendo ahora, la de Aparicio ha cubierto toda una gran trayectoria, nutrida de más de 20 años de pelota... Acaso se estén encontrando en el camino, acaso cambiaron ya el saludo... No es fácil establecer un juicio, ni Aparicio quiere opinar al respecto. Se contenta con augurar al pelotero venezolano un gran porvenir, porque ha sabido apreciar su valía y sus facultades desde la atalaya de su experiencia. Hace falta ahora que persevere y cuaje en toda la amplitud de lo que promete...

Un hogar para Aparicio

- Y..., de la casa, Aparicio, ¿qué hay de la casa?
- Pues prácticamente la tengo ya –dice el zuliano con satisfacción.

Todos conocen el gesto simpático de la fanática zuliana. Al "Grande de Maracaibo" le va a ser ofrecida una casa y todo parece estar dispuesto para rendir al veterano pelotero un homenaje de cariñosa simpatía y agradecimiento. Luis conoce ya el edificio y sólo faltan llenar algunos "papeles de trámite" para tomar posesión del magnífico regalo.

- Así podré cobijarme con mi familia donde no puedan botarnos –dice riendo.

Luis comenta agradecido las muestras de simpatía que recibe de su pueblo y no quiere dejar pasar la oportunidad de hacerla presente por nuestra mediación.

Aparicio tiene "esposa y cinco hijos", como él dice, y uno por lo menos, el mayor de 15 años, juega una gran pelota.

- ¿"Short-stop", también?
- ¡Claro!

Y aquí habla por su boca el orgullo de padre. Juega actualmente en el "Valdespino". ¿A Curazao?... No, no pudo ir porque estaba estudiando y no pudo abandonar su trabajo, pero va a ser un gran jugador.

- ¡Luisito juega mucho! –rubrica sentenciosamente Fuenmayor.

Queremos que para terminar Aparicio nos cuente alguna anécdota, pero es tan desmemoriado que no recuerda ninguna...

- ¡Briñes!...

Ahora tenemos la esperanza de recoger alguna, porque él conoce todo lo que puede habersele olvidado a Luis...

– ¡Chico! –dice aquél acercándose– ¿algo más curioso que después de más de 20 años jugando de "short-stop" hayas inaugurado la segunda base en la interamericana?... Y vuelve a alejarse como si hubiera dado un hit.

– ¿Cuánto tiempo esperas jugar todavía?

– No es fácil predecir, pero el "grande de Maracaibo" halla en su propia filosofía una frase feliz que viene a ser un magnífico resumen de sus aspiraciones:

– ¡Jugaré mientras el cuerpo aguante, que la voluntad sobra!...

Lo que dió un cuadro de "5 y 6"

Tampoco le falta al marabino para ganar a los caballos porque después de dar por terminada nuestra entrevista, justo en el momento de despedirnos, Fuenmayor se apresura a escuchar por la radio unos comentarios hípicas que Aparicio no se resigna a perder. Nosotros le acompañamos en la atención.

–¡Cuéntale aquello de que ganaste una vez! –le dice zumbón Fuenmayor. Todos se ríen y a nosotros también nos hace reír la explicación de Aparicio. Porque a pesar de haber jugado desde que se estableció la modalidad del "5 y 6" sin interrupción, sólo una vez ha logrado pegar cinco... Fué un cuadro de 32 bolívares que compartió con Ríos, primera base del "Gavilanes" que jugaba entonces con el "Vargas" y... ¿sabe cuánto rindió?... Riase conmigo, lector: ¡25 bolívares!